

## El juez llama a declarar al actual alcalde en el proceso del edificio Mar de Orpesa

ORPESA  
TOMAS TORRES

El proceso judicial abierto por un presunto delito de prevaricación en la construcción del edificio Mar de Orpesa sigue ofreciendo novedades, después de que el Juez instructor haya llamado a declarar en calidad de imputado al actual alcalde de la localidad, Rafael Albert.

En la causa que se sigue contra el ex alcalde, Francisco Garrido, Juan Manuel Ribes, M<sup>a</sup> Vicente Garcés y Fernando Juárez por permitir la construcción de un edificio sobre unos terrenos con calificación urbanística de camping, se ha sumado un nuevo imputado, el actual alcalde. A Albert se le llama a declarar por la celebración de un pleno en el que deberá explicar por qué se convocó un pleno urgente y extraordinario en el año 2005 para tratar de homologar el polémico inmueble. La comparecencia tendrá lugar el próximo 20 de febrero.

En el mencionado pleno, se llevó a

pleno una Modificación Puntual del PGOU, para regularizar la situación del inmueble. Con posterioridad, el punto fue anulado por un defecto de forma en la convocatoria.

El BLOC de Orpesa, a través de su portavoz Josep Lluís Romero, presentó en septiembre de 2005 alegaciones al pleno convocado por Albert para la legalización del edificio. Romero solicitó la anulación de la Modificación Puntual del Planeamiento n.º 1/05 sobre los terrenos del Camping Torrepaquita, para legalizar las licencias de edificación de las fases I y II del Complejo Mar de Orpesa, promovido por la mercantil, Sant Joan de Moró SL. En dichas alegaciones, el portavoz nacionalista denunciaba la ilegalidad de la actuación, calificándola de "dolosa" y que la misma "culminaba un procedimiento urbanístico ilegal e ilegítimo, donde se anteponen los intereses de un particular sobre los generales... para propiciar el arbitrario enriquecimiento de una determinada empresa".

### NOTAS A PIE DE PAGINA - TOMAS TORRES

#### Uno de los nuestros

De natural nunca hemos sido excesivamente corporativos en el tema del periodismo. Particularmente, siempre hemos pecado de individualistas, aunque ese concepto en sí es contradictorio en la utilización del plural. Eso se debe en que trabajamos solos, en equipo, contra el resto del universo conocido. No es por nada, a la hora de hacer un favor siempre hemos estado al alcance de cualquier compañero, pero cada cual en su casa y Dios... en la suya también.

Sin embargo, con mi natural condición de entrometido, no puedo menos que reflexionar sobre un pequeño entuerto en el que se ha/ha metido a un compañero de profesión, como reza el título del artículo, tomado de la película cuyo título original en inglés era Goodfellas. Uno de los nuestros se ve metido en las trifulcas políticas de las que deberíamos ser meros espectadores privilegiados.

Es inevitable que en el trato con los políticos, como le pudiera pasar a un científico buscando la vacuna contra la malaria, nos pudieran acabar simpatizando nuestras cobayas. Por nuestra condición humana, algunos más que otros, el roce acaba haciendo el cariño. Cada cual tiene sus filias y fobias, que se disimulan como mejor se puede en la medida en que no tenemos por que ser amigos de los protagonistas de la actualidad, contrariamente de lo que sucede con la prensa rosa.

Por ello, entiendo que en un momento de mutua confianza se pueda decir algo que comprometa más de la cuenta a una de las partes, pero responsabilidad de la otra es no usarlo. Ahora, como dijo André Marois, "La confidencia descubre quién era o no digno de ella".

Es un rasgo de ingenuidad hablar con un político y esperar que no acabe usando la información que de ti quiera sacar. Conozco casos en los que la argumentación de más de un profesional de la cosa política se ha fundamentado en informaciones que ha obtenido de una conversación con uno. Y lo aceptas, no sin cierto fastidio, siempre que no te acabe poniendo a los pies de los caballos. Cuantas veces he oído aquello de "yo no dije eso" o la tan socorrida frase de "eso lo ha malinterpretado el periodista" y también "se ha sacado de contexto". No siempre Castilla parió leones, y en política casi se puede sustituir el "no siempre" por un "nunca".

La Fiscalía, una de las instituciones más ocupadas de aquí a las Generales, tiene un escrito en el que se realizan una serie de afirmaciones en base a un acto, concretamente una comida, en la que solo habían presentes políticos y periodistas, en la que se dice que se dijo que dijeron que dijo. Evidentemente el topo es un periodista, que en su exceso de celo informativo intercambió confidencias por exclusivas, ya que la oposición no estaba presente. No digo con esto que no se dijera, sino como ha obtenido la información una tercera persona. Nada que objetar si se hubiera publicado previamente, pero va a tener razón el alcalde al advertir a sus concejales que los periodistas nunca están de vacaciones, la broma acabó en serio.

Porque la otra parte de la denuncia, contiene detalles de las relaciones laborales de un periodista con un medio, en que circunstancias lo abandonó y por que motivos, que es otra cosa sobre la que pensar. Como en la obra maestra del comic de Alan Moore y Dave Gibbons, Watchmen, cabe preguntarse, ¿Quién vigila a los vigilantes?

### REMITIDO

supostàries per mantindre-la. La situació es pot tornar molt preocupant perquè, segons el conveni que el PP va signar, la Diputació pot reclamar que se li retorne l'immoble.

Des del BLOC, a través del nostre portaveu Josep Lluís Romero, s'ha reclamat al President de la Diputació de Castelló, Carlos Fabra, que inste l'equip de govern del PP d'Orpesa a complir el conveni i tindre la Torre del Rei en un estat de conservació òptim. La situació de la Torre del Rei cada any que passa és més preocupant, per l'abandonament que ha patit per part de la Diputació de Castelló i del seu president Carlos Fabra, que a més a més es veu d'Orpesa i podria mostrar més interès. Des del BLOC reclamarem que la Torre del Rei ocupe el lloc que li correspon, tant culturalment com en tant que reclam turístic. No valen excuses del PP, ni en la Diputació de Castelló, ni a Orpesa, per mantindre les condicions actuals.

BLOC Orpesa

# Sevilla contra la espiral del silencio

TORREBLANCA  
EL 7 SET

Jordi Sevilla (Valencia 1956), quien otrora fuera Ministro de Administraciones Públicas, tras su descarteramiento se ha visto unido con los santos óleos de Moncloa, que no de Ferraz, para encabezar la enésima puesta en práctica del archiconocido "Cambio tranquilo", aquel término acuñado para definir el proceso que se inició el 23 de julio de 2000 con la elección de José Luis Rodríguez Zapatero como Secretario General del PSOE en el 35 Congreso Federal del partido.

Sevilla tiene la misión de poner cabeza a un partido descabezado después de que a Pla, Joan Ignaci, le saliera la reforma del piso por un pico. Nada menos que la Secretaría General de los socialistas valencianos. Consumado el magnicidio (Pepe Blanco dixit), los socialistas valencianos se han visto abocados a la búsqueda de un sucesor de garantías para volver a intentar el asalto a la presidencia de la Generalitat. En ese proceso, Sevilla aparece como el enviado de Zapatero para ponerse al frente del partido en la Comunidad Valenciana y extender los predicamentos del nuevo Secretario General, que ha devuelto la esperanza a las filas socialistas recuperando el poder que habían abandonado precipitadamente después del paso por la presidencia del estado de Felipe González.

En ese proceso de subida al poder, el ex ministro se enfrenta a dos enemigos. El primero, el propio aparato del partido en Valencia, copado históricamente por los partidarios del ex presidente de la Generalitat, Joan Lerma, que no les acaba de gustar la idea de que Sevilla haga y deshaga. El segundo es la falta de estructura dentro del partido de los adláteres de Sevilla, que como minoría se deberán encomendar a que las diferentes familias dentro del colectivo socialista autonómico apliquen aquello de que los enemigos de mis enemigos son mis amigos, aunque sea de momento, para que ciscaristas y otros se unan a la causa, aunque sea para moverle el tapete al aparato del partido.

El proceso se lleva cociendo desde hace meses en las cocinas de cada agrupación, con los oficialistas parapetados en los cargos orgánicos y los disidentes, convertidos en la Quinta Columna que deberá llevar a Sevilla -o en su defecto a alguien del entorno de Zapatero si el ex ministro se queda por el camino-, pri-

mero a la secretaria general en Blanquerías y después a encabezar la candidatura autonómica para intentar ganarse el trato de Molt Honorable.

La cara visible de la línea oficial continuista la encarna el sempiterno diputado autonómico y alcalde de Morella, Joaquín Puig, quien se perfila como rival de Sevilla, con los apoyos del aparato del partido. Por ello, la pelea política se plantea inicialmente a partir de donde se paga peaje en el AP-7. Castellón será con toda seguridad el escenario de la batalla que deberá decidir la sucesión, como Cannas en el 216 antes de Cristo decidió la Segunda Guerra Púnica. Sobre el terreno, un ejército inferior en número, el de Aníbal, se enfrenta a uno superior, Roma, confiando en que la estrategia decante a su favor el envite.

La lucha de Sevilla y sus partidarios no es tanto una confrontación de fuerzas, que numéricamente tiene perdida desde el inicio, sino más bien un despertar de las minorías para vencer la Espiral del Silencio, la teoría planteada por la politóloga alemana Elisabeth Noelle-Neumann, que viene a decir que es menos probable que un individuo dé su opinión sobre un tema entre un grupo de personas si siente que forma parte de la minoría, por miedo a sufrir represión o aislamiento dentro del colectivo por parte de la teórica mayoría. Por lo tanto, los posicionamientos de Sevilla no pretenden ganar de entrada, sino sembrar para el futuro una semilla de disidencia que pueda darle fruto cuando esté en juego la secretaria general. Por ello las hostilidades de esta guerrilla ideológica se han iniciado en las listas de cara a las generales tanto para el Congreso como para el Senado.

El pulso, que en este primer round se han llevado los lermistas, no es tanto una prueba de fuerzas, si no más bien un aquí estoy yo para poner nervioso a más de uno. Los seguidores de las tesis de Sevilla, y por ende de las de Zapatero, han querido dar un golpe de efecto para que la Vieja Guardia note su aliento en el cogote. Es una especie de aviso a navegantes, un nos volveremos a ver y entonces verás.

En la provincia de Castellón se inició una guerra psicológica con la convocatoria de asambleas extraordinarias. La posibilidad de en el sector de Puig se pasaran por el foro la celebración de estas asambleas para votar las listas al Congreso y al Senado puso en pie de guerra

a la disidencia sevillista. Fue pírrica la primera victoria de los oficialistas frente al delfín zapaterista. Ganaron por goleada las votaciones, pero han metido en la partida a la disidencia, que al fin saca la cabeza entre las filas socialistas.

Jordi Sevilla a buen seguro podrá figurar en puestos de salida en la lista para el Congreso -nadie parece querer granjearse la enemistad con el Bambi leonés- pero en el Senado los lermistas cerraron el paso a Juan María Calles, candidato propuesto por Sevilla al Senado, que se disputaba el puesto en la Cámara Alta con Joan Baptista Cardona.

A partir de este momento nos encontramos con dos escenarios posibles. El primero, el menos probable, una revolución en toda regla, con los bisagras, supervivientes y cambia-chaquetas pasándose con armas y bagajes a las filas del potencial ganador y renegando sin pudor del poder establecido. No lo verán mis ojos, que diría el castizo. Sobre todo porque desde el sector de lermistas no lo van a poner fácil. Una revolución así significaría dejar a muchos sin sillón, sin un puesto en el sanedrín socialista resultante del próximo congreso o sin una cómoda secretaria comarcal. Un cambio drástico dejaría muchas posaderas sin punto de apoyo y eso no es bueno para nadie.

El segundo, y más posible de las coyunturas, es la revolución silenciosa. Una invasión paulatina de espacios vacíos, llenando los huecos que dejen los demás, hasta ir paulatinamente sumando apoyos, prometiendo canjes y cambalaches, satisfaciendo alguna que otra vendetta, hasta que al fin la disidencia invisible se haga visible en el congreso de los socialistas valencianos. En pocas palabras, que les roben el mandado a los que se quieren aferrar a la poltrona y seguir dirigiendo el cotarro en Blanquerías, segándoles la hierba bajo los pies a poco que se descuiden.

La segunda opción, hasta en las más positivas de las expectativas, no siempre acaba en victoria. Ya se darían con un canto en los dientes poniendo de manifiesto la existencia de un colectivo de un 40% o incluso de un 35% al que no le gustan las cosas como están. Para los más idealistas del negocio, bastante sería lograr que el próximo Secretario General lermista de los socialistas valencianos se sienta en su despacho escuchando con pavor el sonido de los piolets de los alpinistas de Zapatero acercándose inevitablemente a la cima.

### Jordi Sevilla Segura

(Valencia, 19 de marzo de 1956),

Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Valencia,

funcionario por oposición,

pertenece al Cuerpo Superior de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado.

Está casado y tiene tres hijos.

#### Entre 1985 y 1991

asesor de Relaciones Económicas Internacionales del gabinete de la Presidencia del Gobierno.

#### De 1991 a 1993

Jefe del gabinete del ministro de Agricultura.

#### De 1993 a 2000

Director del gabinete del ministro de Economía y Hacienda.

#### Entre 1998 y 2000

asesor del Grupo Parlamentario Socialista en el Congreso.

#### Desde marzo de 2000

diputado al Congreso por Castellón

#### y desde julio de 2000

Secretario de Política Económica y Ocupación de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE.

#### El 18 de abril de 2004

fue nombrado Ministro de Administraciones Públicas.

El 6 de julio de 2007 fue relevado del cargo.

